

las Hermanitas de los pobres y los demás son honra de nuestra sociedad.

A todos ellos, en especial al señor Vicerrector y a nuestro condiscípulo y amigo el señor colegial doctor Manuel Vicente Jiménez, renovamos la expresión de nuestra sentida condolencia.

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA Y EL COLEGIO DEL ROSARIO

El día 16 del pasado agosto, el Excmo. señor general don Pedro Nel Ospina, Presidente de la República, recibió en audiencia solemne al Rector, consiliarios, superiores y colegiales de número del Mayor de Nuestra Señora del Rosario. La ceremonia se verificó a las 4 de la tarde en el salón amarillo de palacio. Entre el Ilmo. señor Rector y el Excmo. señor Presidente se cruzaron los discursos que publicamos a continuación. Al terminar ellos, Su Excelencia cruzó algunas breves palabras con Monseñor Carrasquilla, después de lo cual estrechó la mano de cada uno de los concurrentes, acompañando este acto de bondadosa cortesía con palabras cariñosas.

«Excelentísimo señor:

Los colegiales del Mayor de Nuestra Señora del Rosario venimos a cumplir el grato deber de saludaros con motivo de vuestra merecida exaltación al solio y en vuestro doble carácter de Presidente de la República y de Patrono de nuestro Instituto.

No voy a recordaros su origen, los servicios que ha prestado a la Patria en más de dos siglos y medio, ni la lista de los varones ilustres que han aprendido y enseñado en nuestras aulas; porque vos, conocedor de los anales patrios, lo sabéis mucho mejor que yo.

Sólo quiero deciros que el Colegio persevera en la voluntad de seguir su marcha, apoyándose en la tradición, con movimiento progresivo. La frase evangélica en que el Divino Maestro compendió el objeto de la educación: *Nova et vetera*, es el lema de nuestro escudo glorioso.

Vos, señor, con vuestra grande autoridad de estadista, dirigiéndoos a la nación entera desde las columnas del diario y la tribuna del parlamento, y el que os habla, dentro del reducido radio de su influencia, hemos reclamado que la instrucción pública, sin perjuicio de la perfección moral, se adapte mejor que hasta ahora para la generalidad de los discípulos, a nuestras necesidades materiales, dejando las puras disciplinas del espíritu a la aristocracia, no de la sangre, que felizmente no existe entre nosotros, sino del talento y la voluntad.

Un país compuesto de médicos, abogados y literatos sería por extremo infeliz y se quedaría a la zaga del género humano. Pero una nación sin derecho y sin filosofía, sin artes y letras, iría fatalmente a la barbarie, aun cuando nadara en oro y en comodidades y en placeres.

Francia moderna se ufana tanto con Víctor Hugo como con Pasteur; Italia, por medio de Marconi ha enseñado a los hombres a comunicarse sin hilos a través de continentes y de mares, y tiene atento al mundo a las lecciones del egregio historiador Ferrero; España se ha hecho respetar de Europa, no sólo por ser madre de Ramón y Cajal, sino por haber producido la colosal figura de Menéndez y Pelayo.

En ocasiones, los dos géneros de cultivo mental se reúnen en una misma persona. Don José Echegaray, después de construir casi todos los ferrocarriles de Es-

pañá, conmovió en el teatro a la sociedad de entonces con sus dramas portentosos.

Y no necesitamos pasar el océano para encontrar ejemplos de esta dualidad. afortunada. Caldas, el más elegante de nuestros prosadores, es el más auténtico de nuestros sabios. Vuestro ilustre padre divulgó en su tiempo, como pocos, los conocimientos de inmediata aplicación; y eso no le impidió ser sabio jurisconsulto Y uno de nuestros más deliciosos escritores; y vos, que habéis pasado a os analizando los productos de nuestras minas, descuajando selvas, convirtiendo infértiles eriales en campos de labor y obteniendo victorias en los de batalla, habéis brillado por vuestra pluma numerosa y viril y por vuestra genuina elocuencia en los debates del Congreso.

El claustro de fray Cristóbal de Torres ha sido semillero de la doctrina de santo Tomás, y abrigó la cátedra de Mutis, y en él y en San Bartolomé se inició el estudio de la medicina y de uno y otro colegio se reclutaron los miembros de la Expedición Botánica.

En el último cuarto de siglo, colegiales del Rosario han traducido a verso castellano toda la obra poética de Horacio; han comparado la doctrina tomista con la moderna ciencia; añadido nuevas flores al jardín poético colombiano; escalado la cumbre de la Academia de la Lengua; ocupado puesto en los Tribunales superiores y en la Corte suprema de iusticia; completado el descubrimiento de Caldas formando las tablas ipsométricas; descompuesto en el laboratorio minerales y plantas nacionales desconocidas en el viejo mundo. El joven y modesto profesor que hoy regenta las clases de química en las facultades de Medicina, Ingeniería y Matemáticas Y Agronomía de la Universidad Nacional, se educó desde el principio hasta el fin en el Colegio del Rosario y es doctor en filosofía y letras.

Contad, señor, con nuestro respeto y obediencia, como nosotros contamos con vuestra minuciosa vigilancia y vuestra discreta protección.»

El señor general Ospina le contestó así:

«Monseñor:

Es singularmente grato a mi espíritu y a mi corazón el saludo que, acompañado de tan beneméritos colegiales del Mayor de Nuestra Señora del Rosario, os habéis servido, para honra mía, traeme en esta ocasión; y deseo vivamente que llevéis la certidumbre de mi vivo y sincero interés por un instituto que es el más fiel y el más brillante depositario de las nobles tradiciones espirituales de nuestra Patria.

Confieso que cuandoquiera que, en el curso agitado de mi vida, me encuentro en contacto con corrientes como la que aquel instituto representa, en que quedan confundidos en onda transparente, fecunda y sosegada, la fe, la ciencia y el arte, mi alma se siente alborozada y experimenta como un inefable llamamiento en que hablan todos los buenos instintos y todas las aspiraciones de cultura y de expansión espiritual a que hubiera sido mi deseo obedecer desde los años de mi adolescencia, si otras faenas imperiosas y absorbentes no hubieran empujado, ineludiblemente, las actividades de mi vida en otra dirección si no tan grata para mi alma, enamorada de ideales soberanos, no menos útil y provechosa y de innegable oportunidad para nuestra comunidad social. De las aficiones y estudios que hicieron mis delicias en los bancos del colegio, cuando se abrían ante los ojos de mi alma las perspectivas luminosas de una vida interior de honda meditación y acaso de creación artística, he guardado con cariñoso esmero impresiones y recuerdos que, con lo poco que de lecturas estimulantes en ese ambiente me deja gozar la angustiosa escasez de tiempo en que he venido viviendo hace un tercio de siglo, son refugio predilecto y deleitoso a que acudo con solicitud de enamorado.

• Y hoy, al oír hacer presente la verdad para mí elemental y que siempre he sostenido, por cierto que sintiéndome honrado de saber que vuestro espíritu excelso, vuestro criterio ilustrado, recto y seguro y vuestro patriotismo, segúan idéntica orientación, de que es necesario que entre nosotros «la instrucción pública, sin perjuicio de la perfección moral, se adapte mejor que hasta ahora para la generalidad de los discípulos, a las necesidades materiales, dejando las puras disciplinas del espíritu a la aristocracia, no de la sangre, que felizmente no existe entre nosotros, sino del talento y la voluntad,» me he sentido como confortado en la conformidad con mi suerte y de nuevo y más hondamente encariñado, por tan generoso estímulo, con aquellas severas disciplinas de la preparación para someter las fuerzas y elementos naturales de nuestra tierra al servicio de nuestra población, como factor de bienestar y de progreso, de tranquilidad y de independencia.

Deseo vehementemente que crezca y se fortalezca tan trascendental noción en los venerandos claustros del Rosario y que cada año que pase agregue siempre vivas glorificantes a la noble corona de tan meritorio instituto.»

EL TRIUNFO PACIFICO DE CRISTO (1)

EL CONGRESO EUCARISTICO DE ROMA (28 DE MAYO DE 1922)

Las dos plazas de San Juan de Letrán presentan un aspecto insólito: los grandes balcones de la basilica están adornados con festones, banderas y tapices, lo mismo que las ventanas del palacio lateranense, las de la sacristía y las de todos los palacios que tienen vista a aquellos espacios dilatados, y les dan un carácter de fiesta alegre y recogida.

(1) Debemos este artículo, que es traducción y extracto de varios diarios romanos, a la bondadosa colaboración de monseñor Luis Concha.